

RESPUESTAS DE LUIS RAMIRO BELTRAN A QUESTIONARIO DE ESTUDIANTES DE COMUNICACION DE LA UNIVERSIDAD ANDINA

1. ¿EN QUÉ CIRCUNSTANCIAS CONOCIÓ AL DR. RAUL RIVADENEIRA Y EN QUÉ TÉRMINOS ESTABLECE SU RELACIÓN?

Lo conocí cuando él trabajaba en Presencia, allá por los años del 60, y nuestra relación tuvo, por tanto, como eje al oficio periodístico. Aunque yo viví fuera de Bolivia muchos años y Raul tuvo varios de exilio en México en los años 70, mantuvimos una estrecha amistad. Además del periodismo nos unían inquietudes literarias que nos llevarían un día a ser miembros de la Academia Boliviana de la Lengua y de grupos como “Prisma”, ambos vinculados a la revista Signo. Por último, compartimos el afán de hacer investigación y enseñanza sobre comunicación, con énfasis en la orientada a favor del desarrollo democrático.

2. ¿CUÁL ES EL APOORTE DEL DR. RAUL RIVADENEIRA A LA INVESTIGACIÓN EN COMUNICACIÓN EN BOLIVIA?

Raul Rivadeneira es el autor más antiguo, productivo y constante de Bolivia en materia de comunicación. Entre 1976 y 1998 ha publicado en forma de libro cuando menos una quincena de sus estudios. Esta cifra es significativa en un país en que la literatura del ramo, con la parcial y posible excepción del área de periodismo, es incipiente.

Las primeras de sus obras que vió publicadas Rivadeneira fueron dos en México editadas por la Editorial Trillas: una sobre la opinión pública y la otra sobre el periodismo en el encuadre de la teoría de los sistemas. Aun en la presente década hay reediciones de ambas.

La primera obra que Rivadeneira publica en Bolivia, en 1979, es La Guerra de los Insultos, acaso el primer estudio formal en el país sobre propaganda política. Es un perceptivo análisis crítico de la comunicación partidaria para las elecciones de julio de aquel año que iría a cerrarse con el golpe de Natusch Busch.

Al abrirse la década del 80 Rivadeneira publica Resistencia y Coexistencia, un ensayo que analiza crítica y comparativamente la comunicación y la cultura en los órdenes nacional y transnacional. Incluye en este estudio lo que probablemente haya sido la primera descripción general sucinta de los medios de comunicación masiva en Bolivia. Y en 1984 pone de nuevo su atención en la relación poder-comunicación por medio de El Laberinto Político de Bolivia. Tres estudios - en 1986, 1988 y 1989 - muestran su especial interés por la televisión (medio hasta entonces no estudiado en Bolivia) en sus versiones comercial, estatal y educativa. Con El Estado de la Comunicación en Bolivia el autor vuelve a este tema en 1987 con alguna ampliación y más reflexiones. Y dos años

más tarde retorna a otro de sus objetos de estudio favoritos con Agresión Política, libro que analiza la comunicación propagandística en las elecciones del 89.

En la presente década Rivadeneira ha hecho un Diagnóstico de la Incomunicación en Bolivia, ha aportado el primer análisis sobre el Cine Alternativo en Bolivia y ha renovado sus reflexiones sobre Comunicación: Un Enfoque Sistémico. Y, además, en 1988, ha recogido en un volumen - Temas de Comunicación - siete ensayos suyos sobre el lenguaje en la era audiovisual, la comunicación y la cultura, el periodismo cultural, la ética y la comunicación, globalización, comunicación y democracia, derecho de comunicación y legislación sobre telecomunicaciones.

Ese es el aporte de Raul Rivadeneira a la investigación sobre la comunicación en Bolivia. No conozco otro más amplio y perseverante.

3. **¿SEGUN SU OPINIÓN, EXISTE UNA ESCUELA LATINOAMERICANA DE INVESTIGACION EN COMUNICACION?**

La existencia de una escuela latinoamericana de investigación en comunicación se hizo evidente en la literatura internacional de este campo en los años 70 y 80. Y su desarrollo ha sido motivo de registro histórico-analítico por varios investigadores encabezados en Brasil por el doctor José Márques de Melo, de la Universidad Metodista y la Cátedra Unesco.

Yo entiendo por “escuela” en este caso una corriente de pensamiento basada sobre ejes temáticos y conceptuales que varios estudiosos comparten, o sea: una conjugación de inquietudes intelectuales y académicas en torno a la comunicación, con atención especial a Latinoamérica.

Esa corriente también ha sido llamada “escuela crítica de comunicación” debido a que se caracterizó por el cuestionamiento a la situación de la comunicación en lo nacional y en lo internacional. El cuestionamiento abarcó principalmente estas áreas: (a) el sistema de comunicación en la región, especialmente en relación con las aspiraciones de desarrollo democrático; (b) el flujo de información entre las naciones industriales y las subdesarrolladas; (c) el concepto mismo de comunicación; (d) la necesidad de políticas nacionales de comunicación; (e) la naturaleza de la investigación en este campo en la perspectiva de nuestras realidades; y (f) aunque en mucho menor grado, la naturaleza de la enseñanza en comunicación. En la base de todas esas áreas de reflexión estuvo siempre el planteamiento de que, en la teoría y en la práctica, había que democratizar la comunicación para que fuera funcional a la construcción de una sociedad próspera pero justa y libre.

4. **¿USTED CREE QUE SUS OBRAS HAN TENIDO ALGUNA INCIDENCIA EN LA DENOMINADA ESCUELA LATINOAMERICANA DE INVESTIGACION EN COMUNICACIÓN?**

Excepto porque sé de la amplia y sostenida circulación que han tenido en Latinoamérica sus libros editados en México y porque algunos de sus estudios se han incluido en libros en inglés publicados en Estados Unidos, no tengo elementos de juicio para hablar de la “incidencia” de Rivadeneira. En cambio, es muy evidente para mí la pertenencia de él a la indicada escuela. Desde el primero de sus libros hasta el último, con muy pocas excepciones, se percibe en sus escritos su compromiso con el ideal de la democratización de la comunicación y se hallan evidencias de su posición crítica. O sea, independientemente de cuánto puedan circular en el exterior publicaciones bolivianas, la mayoría de las investigaciones de Rivadeneira constituyen claros y valiosos aportes a la ya indicada escuela.

5. **¿CUÁL ES LA SITUACIÓN DE LA INVESTIGACIÓN EN COMUNICACIÓN EN BOLIVIA? ¿CREE UD. QUE PODEMOS HABLAR DE UNA ESCUELA BOLIVIANA DE INVESTIGACIÓN EN COMUNICACIÓN?**

No creo que se pueda hablar de tal escuela en nuestro país. La investigación sobre comunicación en él es lamentablemente aún escasa y elemental. Está confinada a esfuerzos individuales, como los de Rivadeneira, y a las tesis de grado universitarias que, aunque vienen aumentando considerablemente en los últimos tres años, todavía son muy pocas en comparación con el alto número de egresados de más de diez facultades. No hay un encuadre institucional para esa investigación. Ni siquiera aquellas facultades cuentan con programas propios de investigación que puedan ser llevados adelante por sus catedráticos y por sus alumnos.

No hay estímulo a esa investigación, ni por subsidio ni por demanda de servicios. La única investigación que contratan algunas empresas es la de mercadeo. Y la única investigación que financian los gobiernos es la de opinión pública con fines propagandísticos y electoralistas. No hay, pues, en nuestro país una tradición investigativa sólida para producir conocimientos sobre comunicación. Siendo ello así, la existencia de algo tan sustantivo como una escuela propia de investigación es al momento del todo improbable en él.

6. **¿QUÉ INVESTIGADORES Y/O COMUNICADORES CREE QUE SE DESTACAN DENTRO DE LA INVESTIGACIÓN COMUNICACIONAL EN BOLIVIA Y POR QUÉ?**

Además de Rivadeneira, yo encuentro entre los destacados por su productividad y por su forma de trabajar a los siguientes colegas: Erick Torrico; Adalid Contreras; José Luis Aguirre; Jaime Reyes; Ronald Grebe; Ramiro Duchén; Raul Condarco; José Luis Exeni; Sergio Molina; Fernando Andrade; Marcelo Guardia; Ingrid Steinback; e Isabel Urioste.

Todos ellos, debo anotarlos, están igualmente identificados con el credo latinoamericano de la democratización de la comunicación.

Torrco presta especial atención al periodismo en función de servicio al pueblo, es crítico de la enseñanza de la comunicación en el país y cuestiona el comportamiento de los medios masivos y de las nuevas tecnologías en la era de la globalización neoliberal. Ha logrado montar en la Universidad Andina el primer programa de postgrado de Bolivia y ha creado, alentando a un grupo de jóvenes, la primera agrupación de amantes de la investigación en comunicación, el CIBEC.

Adalid Contreras, a la fecha secretario ejecutivo de las asociaciones católicas de comunicadores, con sede en Quito, es uno de los investigadores de comunicación más creativos y rigurosos que tiene Bolivia. Sus líneas mayores de estudio son: la situación de los medios masivos en el país, la relación comunicación-educación, la radiodifusión educativa y popular, y el planeamiento estratégico de la comunicación para el desarrollo.

Aguirre, Reyes y Grebe estudian principalmente la comunicación alternativa en Bolivia, en particular la radio educativa y los formatos de radio del pueblo, como las emisoras mineras, campesinas y comunitarias. Aguirre reflexiona también sobre la naturaleza de la investigación en el oficio y Grebe se interesa por la problemática comunicativa en el contexto de la globalización.

Duchén y Condarco son los únicos comunicadores que hacen aportes a la historia del periodismo en Bolivia y el primero está contribuyendo, además, al estudio de las estrategias de comunicación para el desarrollo democrático.

Exeni ha hecho el aporte mayor - premiado en el país y en el exterior - al pensamiento renovador sobre políticas, estrategias y planes de comunicación para el desarrollo democrático. Y Molina ha trabajado en esa misma área pero con atención especial a la comunicación para la participación popular.

Porque radican y trabajan en Cochabamba, Sant Cruz y Sucre, no tengo información al día sobre los escritos de Andrade, Guardia, Steinbach y Urioste. Pero me consta que ellos, y unos cuantos colegas más del interior, vienen haciendo en los últimos quince años valiosos aportes a la investigación en nuestro oficio.

En el campo de la comunicación para la salud se han producido en los últimos seis años algunas contribuciones investigativas de colegas como Ariel Pérez, Marcos Paz, Juan Carlos Borda, Ramiro Claire, Gridvia Kunkar, Nancy Castellón, Verónica Kaune y Patricia Cusicanqui.